



*Watta Ka>ii:*  
volver a lo propio  
para recuperar el futuro





*En el municipio de Manaure, en La Guajira colombiana, dos culturas y diversos actores se encuentran para buscar respuestas conjuntas a un problema vital: la supervivencia de los niños.*

Cero muertes. Ese es el resultado más llamativo del ejercicio piloto de Watta Ka>ii. Mientras que en los diez años anteriores a 2014 se habían presentado 57 decesos de niños por desnutrición en las seis comunidades que atendió el proyecto de las fundaciones Promigas y Alpina, entre 2015 y 2016, en esa zona y mediante la intervención del proyecto, ese número se redujo a cero.

El problema, las muertes de niños por desnutrición e inatención en salud, uno de los más vergonzosos y dramáticos de la Colombia del siglo XXI, tiene hoy a mano por lo menos una solución posible.

Y es que en La Guajira cerca del 20 % de la población indígena de Colombia, mayormente de la etnia Wayúu, naufraga dispersa en medio de altas temperaturas y muy escasas lluvias, en un entorno árido y seco, un desierto inclemente que hace muy difícil la supervivencia. Un desierto en donde el Estado es esquivo, indolente, paternalista y está controlado por una clase política voraz y corrupta.

A pesar de tener grandes yacimientos de gas y carbón, el PIB per cápita de este departamento en 2015 solo llegó al 53.7 % del promedio nacional<sup>1</sup>. 55 % de su población, la mayoría rural e indígena, se encontraba ese año bajo la línea de pobreza. Sus finanzas públicas, con alta dependencia de la explotación de recursos naturales, son débiles y pocas veces llegan a solucionar los problemas de los más pobres.

El municipio de Manaure, en donde se desarrolló Watta Ka>ii (perdurable, en lengua Wayúu), está situado en el litoral Atlántico, a 60 kilómetros de la capital, Riohacha. Tiene pocas corrientes de agua dulce y escasos depósitos de agua apta para el consumo humano y no escapa



<sup>1</sup> El PIB de La Guajira en 2014, llegó a 5.685 millones de pesos constantes de 2015, según informe de la Cámara de Comercio de ese departamento.



a la realidad departamental en la que prima la contaminación de las fuentes subterráneas y se presentan fuertes sequías durante todo el año.

### El comienzo: un diálogo abierto

La Fundación Promigas trabaja desde hace cerca de veinte años en La Guajira, particularmente en las zonas donde la empresa Promigas tiene operaciones<sup>2</sup>: Riohacha, Manaure y Dibulla. Comenzó administrando hogares de bienestar, sobre todo interesada en el mejoramiento de la nutrición. Posteriormente, entre 2006 y 2008, trabajó un proyecto de construcción del currículo etnoeducativo e intercultural y de producción de materiales educativos en wayuunaiki en las instituciones de Manaure.

En 2008 decidió concentrarse en la generación de conocimiento en el área de educación. Desde entonces ha venido trabajando en todo el ciclo escolar pero en particular en el inicial de la

<sup>2</sup> Promigas transporta el 49 % del gas natural que se distribuye en Colombia. En La Guajira distribuye el combustible a través de Gases de La Guajira.



primera infancia, incorporando los componentes de nutrición y salud: alimentación escolar, prácticas de autocuidado, implicación de la familia en los procesos educativos.

**EL DIÁLOGO MOSTRÓ  
QUE ERA NECESARIO IR  
MÁS ALLÁ Y ADELANTAR  
UN DIAGNÓSTICO  
DESDE EL ENCUENTRO  
DE LA CULTURA WAYÚU  
CON LA CULTURA  
OCCIDENTAL.**

Ese trabajo arrojó muchos aprendizajes pero también interrogantes, entre ellos dos que quisieron seguir desarrollando: el primero la necesidad de facilitar el diálogo entre los niveles por los que transita el niño cuando sale de su casa al hogar comunitario o al jardín infantil y luego al preescolar, y de allí a la primaria.

El otro se refería a la necesidad de desarrollar instrumentos propios para medir las condiciones para el aprendizaje de ese grupo de niños, entre cuatro y siete años. “Encontramos en nuestra experiencia de primera infancia que no había maneras de medir estas condiciones para el aprendizaje —cuenta Sandra Castro, a cargo de Watta Ka>ii en la Fundación Promigas—, de evaluar realmente a los niños y saber cómo estaban para el desarrollo de su aprendizaje desde preescolar hasta la universidad. Eso era también un terreno desierto”.

Para ese momento la Fundación Alpina buscaba un aliado con experiencia que la ayudara a mejorar sus proyectos de seguridad alimentaria (huertas comunitarias y hatos ovino-caprinos principalmente) en las escuelas de las comunidades indígenas donde venían trabajando, también en Manaure. Quería motivar e involucrar a los docentes, las autoridades y otros actores para que esos proyectos calaran en las instituciones educativas, que hasta ese momento se mantenían a distancia. Entonces contactó a la Fundación Promigas.

Decidieron trabajar juntas en las comunidades indígenas que venía atendiendo la Fundación Alpina: Chispana, Pactalia, Waimaral, Chichitshii, Iyishpa y Polumatchon, todas del municipio de Manaure. 229 familias, 639 niños y niñas escolarizados en tres instituciones educativas. Y decidieron comenzar por revisar el trabajo hecho por cada institución, pero no lo hicieron solas. Para dialogar con los equipos técnicos de ambas fundaciones convocaron a las autoridades indígenas de las seis comunidades, así como a las autoridades locales: las secretarías de Educación, Salud, Asuntos Indígenas y el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF. Abrieron un intercambio sobre las ofertas que venían de las fundaciones e instituciones y las demandas que tenían estas comunidades.

“Es que cuando estamos pensando en una comunidad indígena en donde los procesos de educación, de salud, de justicia están al interior del propio proyecto de vida comunitario —comenta Julio Martín, director de la Fundación Promigas— pues necesariamente hay que abordarlo con la comunidad y en especial con sus líderes. Yo creo que ese es un elemento clave en esta iniciativa”.

## La *ayaawataa*, el camino para un diálogo multicultural

Pronto el mismo diálogo mostró que era necesario ir más allá de los objetivos que ambas fundaciones prefiguraban y adelantar un diagnóstico desde el encuentro de la cultura Wayúu con la cultura occidental; las mismas autoridades indígenas fueron mostrando el camino al compartir sus formas de pensar los problemas.

Entonces surgió la idea de utilizar una estrategia enraizada en la cultura Wayúu: la *ayaawataa*, una forma de tejer la representación simbólica de la familia y la comunidad, sus miembros, su historia y sus problemas en una gran manta que todos podrían leer fácilmente, lo que diluía las dificultades de lenguaje e interpretación y facilitaba la abstracción y visibilización de las relaciones, los problemas, las soluciones.

La Fundación Promigas ya había trabajado en once comunidades del departamento con esta metodología, en un proyecto con Unicef, por eso decidió aprovecharla. Llamó a la Fundación Fucai, que había tenido a cargo su aplicación, para que participara como aliado estratégico en la operación del proyecto. Con la *ayaawataa* —que representa para la comunidad wayúu reconocer y reconocerse, tomar conciencia y cuidar



La *ayaawataa* es una forma de tejer la representación simbólica de la familia y la comunidad, su historia y sus problemas.



Las ayaawataas familiares conformaron un observatorio comunitario permanente y contribuyeron a crear un observatorio institucional.

la infancia— se inició el trabajo de línea de base y diagnóstico, pero pronto la estrategia se convirtió en un observatorio de la comunidad para hacer seguimiento a las problemáticas de niños y niñas.

El primer paso de la *ayaawataa* es la representación simbólica de la familia. Se toman fotografías del conjunto familiar (muchos de ellos nunca se habían tomado una imagen con sus parientes cercanos). Luego identifican simbólicamente quiénes son, cuántos son, quiénes hacen falta y por qué hacen falta. A continuación la imagen se transporta a un dibujo en el cual se tiene una reconstrucción simbólica de sus integrantes y del orden de esos integrantes en el sistema familiar.

En esa representación gráfica se profundiza la problemática de la infancia. De esta manera se evidenció cómo eran de importantes los niños, así como la pervivencia de las personas adultas para el cuidado de los infantes.

Con esa información se inició un ejercicio de reflexión en talleres comunitarios, como segundo paso de la *ayaawataa*. En ellos se identificó que las causas de los decesos infantiles eran prevenibles en un 99 %.



Luego se pasó a la representación cultural, que es el tercer paso de la *ayaawataa*, en la que se busca hacer seguimiento al cuidado de la niñez. Comienza a mirarse toda la oferta interna que tiene la comunidad a través de los símbolos que pueden traerse a la cosmovisión occidental, pero vista desde la cosmovisión indígena. Alrededor de esa discusión aparecen los actores que están a cargo del tema de la salud en la comunidad. Y luego se comparan con la oferta externa. E identifican qué les hace falta en caso de tener un problema más grave con un niño, que pueda complementar la oferta occidental. Allí comienza a tejerse el hilo conductor entre los problemas, las comunidades indígenas y las instituciones estatales.

Así crecieron entonces las *ayaawataas* familiares, que sumadas conformaron un observatorio comunitario permanente y contribuyeron a crear un observatorio institucional para hacer seguimiento al apoyo de los agentes estatales.

**“HAY UN PROPÓSITO PRINCIPAL DETRÁS DE ESOS OBJETIVOS Y ES LOGRAR QUE LA POBLACIÓN WAYÚU SE APROPIE DE SU PROBLEMÁTICA DE SALUD Y LA GESTIONE DE MANERA SISTEMÁTICA”**

## Todos ponen

Watta Ka>ii se trazó como objetivos específicos acompañar a los organismos locales, autoridades, familias, directivos y docentes a identificar y priorizar las ofertas disponibles en salud y nutrición, que respondieran a las necesidades de la escuela y la comunidad; propiciar espacios de concertación y diálogo para integrar saberes y prácticas de la cultura Wayúu con estrategias de educación alimentaria y de educación para la salud tanto en la institución educativa como en la familia; y acompañar a las autoridades indígenas a elevar sus voces y visibilizar sus saberes y prácticas ancestrales, e incrementar sus capacidades de negociación con la institucionalidad estatal.

“Hay un propósito principal detrás de esos objetivos —afirma Julio Martín— y es lograr que la población Wayúu se apropie de su problemática de salud y la gestione de manera sistemática buscando soluciones tanto en el interior de la comunidad como ante las entidades responsables de prestar esos servicios de salud”. Y señala que “de lo que se trata, fundamentalmente, es de posibilitar el diálogo entre los sistemas públicos de servicios de salud y las prácticas que tienen las comunidades, que son milenarias y que tienen un valor muy importante porque están ya incorporadas en su propia identidad”.

Los primeros resultados del diagnóstico mostraron que había soluciones urgentes que abocar. De 124 niños casi 70 % estaba en riesgo de muerte por desnutrición, lo que motivó un

esfuerzo de atención prioritaria en el que participó el ICBF<sup>3</sup> con la oferta de complementos vitamínicos y la Secretaría de Educación con mercados de alto contenido nutricional, recursos que aportaron a una respuesta urgente con la que se logró reducir a cero los decesos. En los últimos cuatro años no han muerto niños en esas comunidades.

También hubo hallazgos sorprendentes: por ejemplo en una familia de seis miembros cada uno estaba afiliado a una EPS<sup>4</sup> diferente, lo cual era el resultado de campañas políticas alrededor de las cuales las empresas proponían sus ofertas y los usuarios no sabían que podían escoger o los convencían con regalos promocionales. Entonces se trabajó una ruta para que las familias tuvieran una sola EPS. Las seis comunidades se organizaron para que se hiciera una presencia de las empresas prestadoras de la zona y se lograra la reubicación en conjunto con la comunidad. Las EPS llegaron de nuevo con regalos y ofertas pero encontraron a una comunidad organizada que demandó explicaciones para decidir qué camino tomar.

El caso específico de las EPS es solo un ejemplo de cómo se establecieron puentes, rutas de diálogo entre las autoridades Wayúu y las instituciones en las que se eliminaron los intermediarios, usualmente agentes políticos con sus propios intereses, que actúan como traductores y gestores de las necesidades de los indígenas.

Así, alrededor de las *ayaawataa*, se fueron evidenciando los problemas pero también tejiendo la participación de los diferentes actores involucrados en el proyecto para encontrar soluciones. Junto al total de las familias de las seis comunidades, que pusieron en marcha y alimentaron las *ayaawataas* familiares, trabajaron las autoridades indígenas, que lideraron la elaboración de



El esfuerzo prioritario de Watta Ka'ii fueron los niños. Casi 70 % de ellos estaba en riesgo de muerte por desnutrición. Lograron reducirlo a cero.



<sup>3</sup> Instituto Colombiano de Bienestar Familiar.

<sup>4</sup> Entidad prestadora de salud.

los observatorios comunitarios, participaron en la construcción del observatorio institucional, y fortalecieron sus capacidades para hacer seguimiento, generar alertas tempranas y tomar decisiones sobre las problemáticas que proponían los observatorios.

Las instituciones educativas, además de ofrecer sus espacios para adelantar el proceso, lideraron la aplicación del diagnóstico, levantaron información y la socializaron para apoyar el desarrollo de los observatorios, en particular el institucional, que ellas coordinaron. Las autoridades de las agencias estatales con presencia en las comunidades participaron especialmente en el ajuste de sus iniciativas y ofertas a las necesidades de las comunidades, en el marco de su cultura. Todos ellos motivados y orientados por la propuesta de mediación y acompañamiento de las fundaciones Promigas y Alpina, y con el acompañamiento experto de la Fundación Fucai.

Aunque, como comenta Sandra Castro, “de los tres ámbitos que se tocaron: la familia, la comunidad y la institucionalidad local, esta última fue la más lenta. La participación de los entes territoriales al principio fue de presencia y promesa pero poca acción. Aún sigue siendo la más lenta”.

## El futuro tiene mucho de pasado

De todo ese esfuerzo de reflexión y construcción ha quedado claro que muchos de los problemas se han generado por la presión de la cultura occidental, que ha llevado a los más jóvenes a abandonar prácticas productivas tradicionales con las cuales aseguraban la supervivencia y al Estado a ofrecer soluciones exógenas que no favorecen la buena nutrición y la salud de las comunidades.

Tradicionalmente la comunidad Wayúu consumió alimentos que no tienen los mismos nutrientes de los de consumo occidental. Por ejemplo, cultivaban su propio café del desierto, sin cafeína, ahora les mandan café molido. Cultivaban un grano con, por lo menos, cuatro nutrientes más que la soya, que dejaron a un lado para ofrecer a los niños bienestarina<sup>5</sup>.

Fruto del proceso se recuperaron las huertas comunitarias para producir, entre otros alimentos, su propio café, maíz y ahuyama con la que hacen el Yahashi para reemplazar el jugo de caja que entregaban en la alimentación escolar. Hoy todas las comunidades cuentan con una huerta comunitaria.



<sup>5</sup> La bienestarina es un complemento alimenticio producido por el ICBF, que tiene una mezcla vegetal de cereales, vitaminas y minerales, para alimentar a los niños a partir de los 7 meses de nacido, especialmente a los de los grupos más vulnerables de preescolares entre 1 y 6 años, a los adolescentes de 12 a 18 años, a las mujeres embarazadas y a las madres lactantes.

Pero también recuperaron la sabiduría de los abuelos, cuya alienación había llevado a debilitar tanto física como emocionalmente a la comunidad. Ellos ayudaron a recuperar las prácticas culturales, como la construcción de pozos profundos para recoger agua, el cultivo de alimentos, y a encontrar caminos para enfrentar las múltiples dificultades.

Con Watta Ka>ii y gracias a la gestión de las autoridades tradicionales, quienes lideraron procesos como la revisión de las ofertas de las EPS, se pasó de 40 a 93 % la afiliación al sistema de salud. Para 2015 se había logrado que 95 % de la población menor de 10 años de estas seis comunidades accediera a atención nutricional con enfoque comunitario, a campañas de vacunación, a controles de crecimiento, alimentación complementaria y educación por parte del Estado, con la veeduría de las autoridades indígenas. Además se logró que todas las comunidades trabajaran en la correcta eliminación de excretas y hoy cuentan igualmente con un sistema de control y disposición de basuras.

También se logró reducir la doble cedulación<sup>6</sup> del 20 % al 3 %, para que estas personas pudieran ejercer su derecho a votar y a recibir servicios de educación y salud.

Otra dimensión importante del logro lo señala Sandra Castro: “mostramos que eran posibles las mesas intersectoriales y que el abordaje que se le estaba dando a estas iniciativas no debía ser asistencialista sino de fortalecimiento de voces y capacidades internas, de recuperación de prácticas tradicionales, de recuperación de cultivos”.

## Despertamos

A sus 64 años Zaida Cotes ha visto pasar ante sus ojos marrón buena parte de la historia de la comunidad Waimaral, de la que hoy es su autoridad tradicional. Zaida y su sobrina Kenia, maestra en esta comunidad que agrupa a 50 familias dedicadas al pastoreo, a la producción de carbón vegetal y a la extracción de arena del río, han colaborado activamente en Watta Ka>ii.

“Cuando la gente pregunta, nosotros nada más nos acercamos, sacamos la *ayaawataa* y la gente se sorprende, dice Zaida. Yo tengo grande la *ayaawataa* en mi casa. Y cada niño, los que van naciendo, yo le voy poniendo su borlita, ahí sé cuántas gestantes hay, cuántos niños menores de cinco años hay (son 50 en la comunidad). Nosotros estamos bien organizados.

“Es que la comunidad de Waimaral era una comunidad, por decir, hasta desunida. Pero Watta Ka>ii nos trajo unión. Es como si estuviéramos en un sueño, fue como un despertar para

<sup>6</sup> La doble cedulación se origina en prácticas políticas ilegales para manejar el voto de los ciudadanos. Lleva a la duplicación de cédulas de identidad o a su pérdida, con lo que los ciudadanos pierden el acceso a muchos servicios del Estado.



Se logró reducir la doble cedulación para que la comunidad pudiera ejercer su derecho a votar y a recibir servicios de educación y salud.

nosotros. Primero aprendimos cómo deberíamos estar organizados. Se hizo un censo donde nos dimos cuenta cuántos niños no tenían registro civil, cuántos niños estaban en riesgo de desnutrición, cuántos jóvenes no tenían la tarjeta de identidad, quiénes éramos nosotros y cuántos ancianos.

“Aprendimos también a trabajar la yüüja, que es la huerta. Hace 30 años murió mi papá y no habíamos tenido más huerta. De ahí comíamos todos, a cada hijo le daba su pedacito, pero al morir mi papá nadie se quedó haciendo eso. Mi mamá comprando, que la yuquita, que la ahuyamita. Hoy en día tenemos una hectárea sembrada de yuca y el año pasado sacamos como tres camiones de patilla. Regresamos a nuestra costumbre de ir a la orilla de la playa, porque los Wayúu de aquí al lado no tienen siembra pero sí tienen el pescado. Se iba uno, hacía el cambio”.

Kenia tercia por los abuelos: “Otra cosa. Acá nuestros ancianos son la biblioteca que alguna vez habíamos abandonado. Hoy se llevan al aula, a las diferentes actividades para que narren a los niños cómo fue su niñez, qué hacían cuando eran niños, para que esa oralidad no se pierda. Y cuando hay una duda se les consulta”.

## Está todo por hacer

Pasado un año del final del proyecto (diciembre de 2015), el observatorio sigue siendo un instrumento potente para hacer seguimiento a la mortalidad infantil, la desnutrición y para el diseño de estrategias a la medida con las cuales enfrentarlas.

La Fundación Promigas adelanta en 2017 la sistematización y evaluación de la experiencia. “Siempre hacemos lo mismo —anota Julio Martín— montamos un piloto, esperamos un tiempo, evaluamos y luego pensamos en escalar estos procesos.

“Pero nos queda claro un elemento clave, la dimensión escuela-comunidad. Es un elemento central. Cuando queremos transformar la vida de los niños tenemos que trabajar en la escuela pero también con las comunidades, tenemos que trabajar con las familias que albergan a los niños. Y eso aplica tanto para los temas de educación, como para la dimensión de nutrición y salud.

“Hay un segundo aspecto clave: la experiencia de haber trabajado con las autoridades tradicionales. Me parece que hay que afinar ese proceso. Yo diría que de pronto este piloto es como abrir la puerta a un nuevo espacio de aprendizaje. Apenas estamos empezando. Todas estas cosas uno las coloca como si fueran productos finales, pero para mí son el punto de partida de un proceso incipiente. Hay resultados, hay frutos, hay experiencias muy positivas, pero yo creo que está todo por hacer”. •



Los abuelos ayudaron a recuperar las prácticas culturales y a encontrar caminos para enfrentar las dificultades.